

EL RETO DE LA NOCHE:
ARTE Y POESÍA EN “VOL DE NUIT”

por GABRIEL M.^a JORDA LLITERAS

María de Crisenoy, autora de una biografía sobre Saint-Exupéry, nos hace saber que el primer vuelo nocturno en la historia de la aviación fue llevado a cabo por un piloto argentino llamado Almonacid, enrolado en el ejército francés durante la primera guerra mundial.¹ Aunque la experiencia le costó un mes de arresto, muy pronto los ejércitos del aire comenzaron a realizar incursiones nocturnas de corta duración.

En la aviación comercial hubo que esperar hasta 1928 para que alguien se atreviera a volar de noche. Este primer vuelo fue llevado a cabo por Jean Mermoz al unir en veinticuatro horas las ciudades de Buenos Aires y Río de Janeiro. Sin embargo, a pesar de la importancia que su hazaña suponía para el futuro de la aviación comercial, el éxito de Jean Mermoz no fue bien acogido por sus compañeros: “Tu as le droit de te tuer si tu le veux, lui disent-ils. Mais nous, nous ne voulons pas mourir. Il est fou de prétendre que l'on peut accomplir un travail pareil toutes les semaines. Nous ne marchons pas”.²

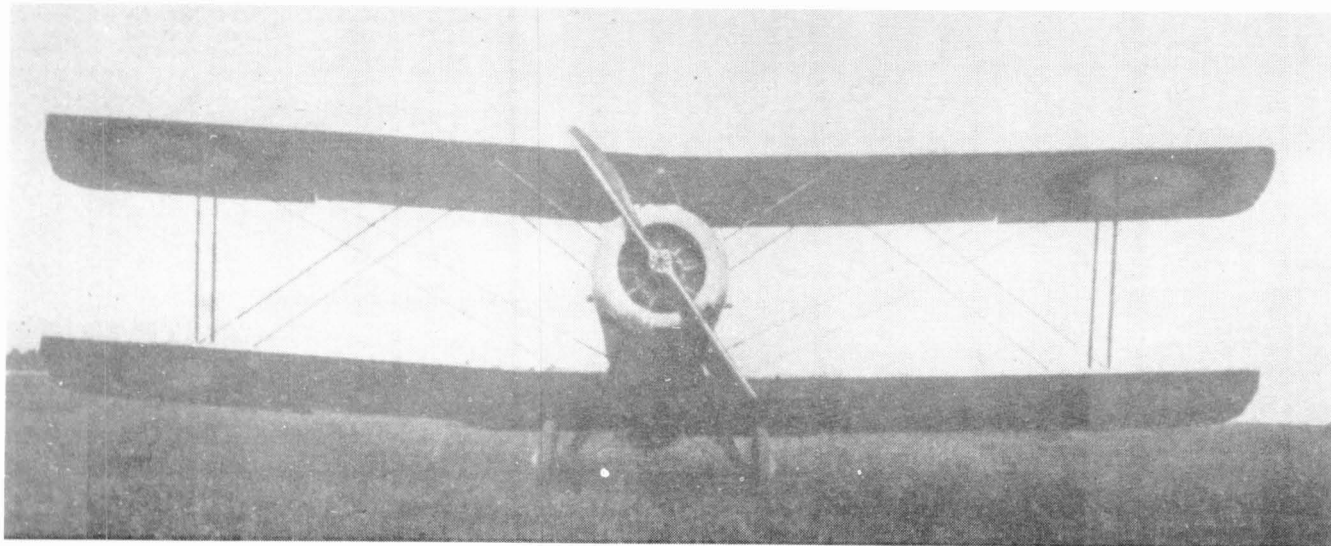
La necesidad de volar de noche para sacar ventaja a los otros medios de transporte, y el peligro de estos vuelos, constituyen el motivo inicial de *Vol de Nuit*, la segunda obra de Antoine de Saint-Exupéry.³ Para la supervivencia de la aviación comercial era imprescindible demostrar la supremacía de este medio de transporte, y, para ello, había que volar de noche: “C'est pour nous, avait répliqué Rivière, une question de vie ou de mort,

puisque nous perdons, chaque nuit, l'avance gagnée, pendant le jour, sur les chemins de fer et les navires... Rivière ne savait pas quand ni comment l'aviation commerciale aborderait les vols de nuit, mais il fallait préparer cette solution inévitable”.⁴

Como en el caso de Mermoz, parece ser que, a pesar del éxito literario obtenido, el libro no fue bien acogido por compañeros del autor: “Parce que j'avais écrit ce malheureux livre, j'ai été condamné à la misère et à la inimitié de mes camarades. Mermoz te dira quelle réputation ceux qui me m'ont plus vu et que j'aimais tant m'ont peu à peu faite. On te dira combien je suis prétentieux! Et pas un de Toulouse à Dakar, qui en doute”.⁵

Al analizar la obra de Saint-Exupéry solemos detenernos en los aspectos morales y filosóficos del pensamiento del autor, pero, a menudo, nos olvidamos del narrador y del poeta. Nos proponemos aquí hacer algunas consideraciones sobre el arte y la poesía de esta novela, en la que los elementos épicos y líricos se compenetran para formar un poema original.

Vol de Nuit nos narra, ante todo, la epopeya de los pilotos en su lucha por llegar a su destino, epopeya que se refleja en el drama personal de Rivière. El aparato de Pellerin, vencedor de la tempestad sobre la cordillera de los Andes; el de Fabien, prisionero del ciclón que le corta la retirada; los esfuerzos sobrehumanos del piloto para salvar la tripulación y el correo, constituyen, sin duda, los elementos de una nueva épica.



Tomemos por ejemplo la descripción de la cordillera de los Andes, sobrevolada por el correo de Chile. La cadena montañosa, tan temida por los aviadores, ceñida por eternas capas de nieve, ofrece al principio la pavorosa tranquilidad de un gigante dormido: "Les neiges de l'hiver pesaient sur elle de tout leur poids. Les neiges de l'hiver avaient fait la paix dans cette masse, comme les siècles dans les châteaux morts. Sur deux cents kilomètres d'épaisseur, plus un homme, plus un souffle de vie, plus un effort. Mais des arêtes verticales, qu'à six mille d'altitude on frôle, mais des manteaux de pierre qui tombent droit, mais une formidable tranquillité".⁶ Este gigante dormido nos recuerda su historia que se pierde en la noche de los tiempos. Una rápida imagen nos hace reflexionar sobre la dimensión temporal de la vida.

Este conjunto de picachos inofensivos comienza a despertar bajo el impulso del viento y, bruscamente, surge un universo hostil contra el cual deberá luchar el piloto: "Puis tout s'était aiguïté. Ces arêtes, ces pics, tout devenait aigu: on les sentait pénétrer, comme des étraves, le vent dur. Et puis il lui sembla qu'elles vivaient et dérivait autour de lui, à la façon de navires géants qui s'installent pour le combat. Et puis, il y eut, mêlée à l'air, une poussière: elle montait, flottant doucement, comme un voile, le long des neiges. Alors, pour chercher une issue en cas de retraite nécessaire, il se retourna et trembla: toute la Cordillère des Andes, en arrière, semblait fermenter".⁷ Sin embargo el correo de Chile consigue escapar. No ocurre así con el avión de Patagonia. Su lucha épica nos conduce al corazón del drama. Las primeras embestidas del ciclón sólo sacuden suavemente el aparato. Cuando el piloto se da cuenta de que no puede evitarlas, inicia el combate con la esperanza de poder esquivar el ciclón volando a baja altura, o de poder regresar en caso de necesidad. Al comprobar que la retirada es imposible, el piloto sabe que está perdido: "...cette nuit était sans rivage puisqu'elle ne conduisait ni vers le port, ni vers l'aube: l'essence manquerait dans une heure quarante. Puisque l'on serait obligé, tôt au tard, de couler en aveugle, dans cette épaisseur".⁸ Aunque sin ilusión, Fabien está, sin embargo, decidido a luchar hasta el final. No le anima un sentimiento de rabia o desesperación, sino un valor sereno, lúcido frente a la tragedia. Indiferente a la muerte se entregará totalmente a su misión.

Durante la tormenta, cielo y tierra, hombre y aparato, oscuridad amenazante y resplandor de las agujas del cuadro de mandos, se mezclan en un torbellino frenético: "Il parut (au pilote) que la matière aussi se révoltait. Le moteur à chaque plongé vibrat si fort que la masse de l'avion était prise d'un tremblement de colère. Fabien usait ses forces à dominer l'avion, la tête enfoncée dans la carlingue, face à l'horizon gyroscopique car, au dehors, il ne distinguait plus la masse du ciel et de la terre, perdu dans une ombre où tout se mêlait, une ombre 6 d'origine des mondes".⁹

Por fin, extenuado, ahogado por la espesa oscuridad, obsesionado por la necesidad de luz y atraído por el centelleo de algunas estrellas, cruza el techo de nubes buscando, antes de morir, el resplandor de la luna: "Et c'est à cette minute que luirent sur sa tête, dans une déchirure de la tempête, comme un appât mortel au fond d'une nasse, quelques étoiles.

Il jugea bien que c'était un piège: on voit trois étoiles dans un trou, on monte vers elles, ensuite on ne peut plus redescendre, on reste là à mordre les étoiles...

Mais sa faim de lumière était telle qu'il monta".¹⁰

Páginas como ésta nos descubren el poeta que anida en Saint-Exupéry. Yvonne Sarcey opina que el autor no es muy consciente de sus dones poéticos, que "ce livre ruisselle d'une poésie quei s'ignore".¹¹ Sin embargo, tanto en los prefacios escritos por Saint-Exupéry, como en bastantes páginas de su correspondencia o de sus *Carnets*, comprobamos que nuestro autor somete el proceso creador a una intensa reflexión. En el prefacio al libro de Ann Marrow Lindbergh, *Le vent se lève*, describe lo que constituye la unidad interna de una obra literaria, lo que él define como "la marque d'une continuité souterraine",¹² y nos recuerda una reflexión de Flaubert acerca de *Madame Bovary*: "Ce livre? j'ai cherché avant tout à y exprimer une certaine couleur jaune et de ces angles de murs où se nichent parfois les cafards".¹³

¿Cuál es este "color" que Saint-Exupéry quiere dar a *Vol de Nuit*? El mismo nos lo dice en una carta escrita a su madre: "Maintenant j'écris un livre sur le vol de nuit. Mais dans son sens intime, c'est un livre sur la nuit".¹⁴ Esta confidencia nos proporciona la clave de la obra. Todos los aspectos de *Vol de Nuit*, el épico, el lírico, el estudio moral; todos los episodios, en el cielo, en el aeródromo o en la habitación del piloto, giran alrededor del misterio y de la poesía de la noche.

Es la noche quien provoca la angustia de Rivière cuando éste vela, preocupado por sus pilotos, esperando su regreso: "Devant une fenêtre ouverte, il s'arrêta et comprit la nuit. Elle contenait Buenos-Aires, mais comme une vaste nef, l'Amérique",¹⁵ mientras en las alturas, Fabien "se heurte à l'épaisseur de la nuit comme à un mur".¹⁶

Lo que fundamenta la unión y la solidaridad entre estos hombres, que, tanto en tierra como en el aire, trabajan para que los correos lleguen a Europa, es, sin duda, el ideal de la aviación comercial, pero también es la noche que, con sus peligros, amenaza este ideal: "Quelle menace apporte un appel, qui vient de la nuit du dehors, lorsque deux courriers sont en vol?".¹⁷

El jefe de línea que siempre ha ahogado sus sentimientos, se entenece y se siente unido a este secretario que le presenta las órdenes del día: "Rivière se découvrait une grande amitié pour cet homme, qui chargeait aussi le poids de la nuit. Un camarade de combat, pensait Rivière, il ne saura sans doute jamais combien cette veille nous unit",¹⁸ y, al mismo tiempo, el piloto frota sus dedos



Saint-Exupéry

entumecidos, estos dedos que sostienen "le coeur battant de son camarade et le sien".¹⁹

Cada vez que un avión aterriza es la noche quien lo restituye a la luz de los hombres, pero también es la noche quien envuelve las llamadas angustiosas de una tripulación en peligro. Las señales sonoras que todavía unen a la tripulación con los compañeros que, desde el suelo, siguen su combate desesperado, llegan débiles, apagadas por el fragor de la tempestad nocturna: "On suivait du poste de radio de Buenos Aires sa plainte mêlée au grésillements des orages. Sous cette gangue sourde, l'or de l'onde musicale se perdait. Quelle détresse dans le chant mineur d'un courrier jeté en flèche aveugle vers les obstacles de la nuit".²⁰

Esta música cifrada que, como el avión, es uno de los últimos adelantos de la técnica,²¹ se manifiesta aquí como símbolo de la fragilidad del hombre, cuyo heroísmo es simbolizado, en otros momentos, por el canto triunfal que se eleva sobre la ciudad dormida: "Seule relie encore Fabien au monde une onde musicale, une ondulation mineure. Pas une plainte. Pas un cri. Mais le son le plus pur qu'ait jamais formé le désespoir".

Rivière es el único que comprende el significado de esta música, puesto que él es el único responsable de estos hombres que vuelan en la noche. Cuando en la soledad de su despacho medita sobre el sentido de la acción, la música compuesta por las llamadas y respuestas de la radio se transforma en una sonata cuyos ecos le persiguen y le obligan a profundizar en su reflexión: "Le message

de cette musique venait à lui, à lui seul, parmi les médecins, avec la douceur d'un secret. Ainsi le signe de l'étoile. On lui parlait par dessus tant d'épaules, un langage qu'il entendait seul".²³

Esta frase musical que acompaña la reflexión de Rivière nos recuerda la *Sonate de Vinteuil* de Marcel Proust: "Proust retranché de la vie, malade, prisonnier dans sa chambre de liège, se relie dans son oeuvre immense par un seul fil au monde métaphysique, par le fil de quelques mesures de la *Sonate de Vinteuil*. Et c'est la musique encore qui touche un aviateur, aussi éloigné que possible de l'introspection proustienne".²⁴

Este hilo musical que une el avión con los hombres de tierra, pone de manifiesto el ritmo binario que preside la narración de *Vol de Nuit*. Ritmo de la noche con sus mortíferas tinieblas frente al centelleo de los astros y a la multitud de "provisions blanches".²⁵ Ritmo de la embriaguez del despegue frente a la nostalgia del regreso. Ritmo del mismo drama de *Vol de Nuit*, drama vivido en el cielo y en el aeródromo donde, a cada fase de la lucha del piloto en peligro, corresponde una fase de angustia de los que esperan en tierra. Son, en definitiva, versiones diversas del combate fundamental del hombre para domar el azar e imponer su voluntad a un universo rebelde.

NOTAS

¹ MARIA DE CRISENOY: *Antoine de Saint Exupéry*. París, Editions Spes, 1950. p. 78.

² GEORGES CLERC: *L'Aéropostale*. París, Editions de Minuit, 1954, p. 121.

³ París, Editions de la Nouvelle Revue Française, 1931.

⁴ *Vol de Nuit*, p. 99.

⁵ Carta dirigida a Guillaumet, citada por RENE DELANGE en *La Vie d'Antoine de Saint-Exupéry*. París, Editions du Seuil, 1948, pp. 59-60.

⁶ *Vol de Nuit*. pp. 37-38.

⁷ *Ibid.* p. 39.

⁸ *Ibid.* p. 128.

⁹ *Ibid.* p. 132.

¹⁰ *Ibid.* p. 134.

¹¹ YVONNE SARCEY: *Annales politiques et littéraires*, 15 décembre 1931, p. 520.

¹² ANN MARROW LINDBERGH: *Le vent se lève*. París, Corréa, 1939. Préface, p. XXII.

¹³ *Ibid.* pp. XI-XII.

¹⁴ *Lettres à sa mère*. París, Editions Gallimard, 1955. p. 210.

¹⁵ *Vol de Nuit*, p. 57.

¹⁶ *Ibid.* p. 68.

¹⁷ *Ibid.* p. 75.

¹⁸ *Ibid.* p. 77.

¹⁹ *Ibid.* p. 133.

²⁰ *Ibid.* p. 58.

²¹ En la época de *Vol de Nuit*. Recordemos que los primeros aviones de la Línea no estaban equipados con aparatos de radio, teniendo que utilizar palomas mensajeras para sus comunicaciones.

²² *Vol de Nuit*, p. 142.

²³ *Ibid.* p. 72.

²⁴ ROBERT DE SAINT-JEAN, *Revue Hebdomadaire*, 12-12-1931, p. 224.

²⁵ *Vol de Nuit*, p. 137.